

## MENSAJE A LA NACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Lima, 20 de diciembre de 2017

Queridos compatriotas:

En pocas horas iré al Congreso para enfrentar el intento de vacancia a la Presidencia de la República cuyo mandato ustedes me dieron.

Tanto yo, como mi abogado, responderemos con claridad puntual a las acusaciones de un sector del Parlamento. Haré frente en forma resuelta a estas acusaciones, pero ahora siento que lo más importante, lo central, es hablarles a ustedes compatriotas.

Después de la entrevista que di el día domingo, se ha dicho que no pude aclarar las dudas sobre mi labor cuando fui ministro, hace más de once años atrás. Se comenta también que no pude comunicar bien mis ideas.

Puede ser. La verdad es que no soy un buen comunicador.

Pero sí soy una persona transparente, alguien que jamás ha cometido un acto de corrupción en toda su vida.

Si tuviera algo que ocultar, no me habría presentado en vivo y en directo, sin ningún tipo de censura, frente a cinco exigentes periodistas que yo no escogí, como lo hice la noche del domingo.

Acompañado de mis dos vicepresidentes sostendré con total convicción mi compromiso con el país y defenderé mi capacidad moral para continuar sirviendo a todos los peruanos hasta el final de mi mandato.

Ustedes han sido testigos de la disposición al diálogo con la que he intentado conducir mi gobierno.

Pero han sido también testigos de la actitud agresiva de la mayoría opositora que controla el Congreso.

En los primeros quince meses, cinco de mis ministros fueron censurados o forzados a renunciar, un verdadero récord histórico. No somos perfectos, por supuesto. Pero ahora es evidente que desde un principio se buscaba llegar a lo que está ocurriendo hoy.

Ahora bien, reconozco que he cometido errores. ¿Y qué es lo primero que debo pedirles a ustedes? Disculpas, con claridad de mente y dolor de corazón.

Disculpas, primero, por no haber sido lo suficientemente cuidadoso y prolijo en el orden y registro de todas mis actividades. No he sido suficientemente ordenado con mis archivos y memorias. Lo reconozco y lo lamento profundamente.

Ser descuidado y desprolijo es un defecto pero no es, ni nunca ha sido, ni será jamás para mí una herramienta de deshonestidad y mucho menos de delito.

No he explicado bien por qué Westfield, de la cual me ausenté durante los años que era ministro entre el 2001 y 2006, dio servicios técnicos a varios clientes sin que yo participara en ninguna de esas actividades.

Quiero enfatizar que nunca se trató de una empresa creada con el fin de esconder dineros mal habidos. Existe desde 1992 y no está en ningún paraíso fiscal. Está en Estados Unidos, con todas sus exigencias tributarias. Todos sus ingresos han sido bancarizados y han pagado impuestos tanto en el Perú como en Estados Unidos. Es una empresa limpia.

Otro error, hoy lo veo claramente, fue esperar algo distinto de nuestros opositores. Muchos me aconsejaron que a la primera censura del ministro Saavedra, respondiera con una cuestión de confianza. No los escuché y asumo mi responsabilidad. Decidí optar por el diálogo, no por la confrontación. Hoy, sin embargo, todos estamos viendo las consecuencias de esta decisión.

La Constitución y la democracia están bajo ataque. Estamos ante un golpe bajo el disfraz de interpretaciones legales supuestamente legítimas. Pero las intenciones de nuestros opositores quedan desenmascaradas por su comportamiento apresurado y abusivo.

No queremos regresar a la dominación de un solo grupo que maneje todo el país a su antojo. Exigimos el respeto a la decisión popular, que dispuso un equilibrio de poderes, con el Congreso de un lado y el Ejecutivo del otro, sin que haya uno totalmente dominante.

Hoy me presento ante ustedes lamentando que nuestra patria tenga que ser sometida a una crisis política que no corresponde a la realidad que vivimos.

Me presento además, como lo haré mañana ante el Congreso, con tranquilidad de conciencia, firmeza de espíritu y fe en nuestras instituciones democráticas.

Se trata de una convicción que mis dos vicepresidentes comparten porque ninguno de los dos, ninguno de los dos, quiere ser parte de un gobierno que nazca de una maniobra injusta y antidemocrática.

Estamos a punto de recuperar el dinamismo económico que el país perdió hace más de 3 años atrás. El ataque a las instituciones, a la Presidencia de la República, a la Fiscalía de la Nación y al Tribunal Constitucional, constituiría, no solo un golpe político, sino también un golpe económico al Perú próspero que todos queremos. Tenemos que defenderlo. Y yo lo haré con todo mi empeño, con mi corazón y mi patriotismo.

Quiero decirles, con todo mi corazón, que si ustedes me apoyan, su confianza no será defraudada. Afirmo con toda la solemnidad y gravedad del juramento que entre mis defectos jamás, pero jamás, he tenido el de la corrupción, la deshonestidad o el delito.

Creo en Dios, en la fe y en la unidad. Recemos para que haya una verdadera reflexión antes de dar un paso tan destructivo como el que se propone.

Muchas gracias.